



## EL ARTE DEL SILENCIO: APROXIMACIONES CLÍNICAS A TRAVÉS DEL ARTE EN NIÑOS Y JÓVENES SORDOS

Alejandra Bermúdez Zuleta<sup>1</sup>

### Resumen

Las emociones se han reivindicado como las bases de la motivación y la conducta humana. La psicología, específicamente la psicoterapia, se enfrenta al desafío de integrar este nuevo paradigma. Se enfrenta además a la necesidad de responder por poblaciones que se han visto relegadas en sus servicios, como lo han sido los sordos. La arteterapia se convierte en una opción prometedora.

**Palabras claves:** Emociones, psicoterapia, discapacidad auditiva, sordos, Fundación Óyeme, Arteterapia.

M.A observa impávido la imagen; no es un retrato fiel de la obra, pero agrupa sus características más sobresalientes. Cómo muchos jóvenes de su edad, se resiste a hablar de sí mismo, de su familia, de su colegio; sus respuestas lacónicas dan cuenta de esa desazón permanente que inunda a la juventud moderna. Pero esa imagen lo inquieta, despertando su interés, y si bien indica haberla visto antes no conoce su origen, su historia ni su autor. En una nueva sesión comparte:

- “El grito de Edvard Munch... fue un pintor alemán, se dedicó a la pintura expresionista... me imagino que expresa emociones lo más realista posible”
- ¿Qué te hace *sentir* esa pintura?

Le ofrezco papel y lápiz, pero prefiere anotarlo en su teléfono celular:

<sup>1</sup> Psicóloga Fundación Óyeme, con todo sentido. Egresada del Programa de Psicología, Funlam.

*Un grito desesperado tiene muchos significados, pero un solo motivo ¡Pedir ayuda! Puede ser oído, pero muchas veces no se escucha solo se ve en el comportamiento, en el pensar de las personas, este grito desesperado se provoca muchas veces por la vivencias y recuerdos no superados del pasado. M.A. (16 años)*

Las emociones han comenzado a reivindicarse como las bases fundamentales de la conducta y la motivación humana. Arraigadas en circuitos cerebrales que involucran el tronco cerebral y el sistema límbico (Ostrosky & Vélez, 2013) y moldeadas por las experiencias tempranas y los vínculos de apego significativos, actualmente se ha comenzado a reconocer su valor primordial para la supervivencia y la adaptación del ser humano.

En las emociones se conjugan la integridad de la persona, su dimensión corporal (respuestas simpáticas y parasimpáticas del sistema nervioso), su dimensión cognitiva (estrategias de control, significados personales construidos, recuerdos y experiencias almacenadas) y su dimensión conductual (patrones de respuesta). Se constituyen además en otra forma de comunicación primaria, más importante incluso que las mismas palabras (Duncan, 2007).

En este sentido, este cambio de paradigma de las emociones debería involucrar también el abordaje que desde la psicología, específicamente desde la psicoterapia, se realiza sobre estas. Más allá de la orientación psicológica, la psicoterapia trabaja en base a la materia prima de la palabra, entendida como todas aquellas expresiones orales y/o escritas del paciente. La Sociedad Americana de Psicología (APA) define la psicoterapia como un tratamiento de colaboración basado en la relación entre una persona y el psicólogo. Como su base fundamental es el diálogo, proporciona un ambiente que permite hablar abiertamente con alguien objetivo, neutral e imparcial (American Psychological Association, 2015).

¿Qué ocurre en aquellos casos en los que por ejemplo, no es posible establecer un diálogo pleno entre el terapeuta y el paciente debido a problemas de orden lingüístico? Personas pertenecientes a una minoría (que manejen su propia lengua), inmigrantes, indígenas, analfabetas, personas sordas... ¿acaso se encuentran impedidos para acceder a un servicio psicoterapéutico? Es claro que

los psicólogos, los programas de salud mental y el sistema general de salud, tienen un gran desafío frente a la intervención en esta población.

Antes de compartir cómo ha sido la experiencia del trabajo arte-terapéutico con niños y jóvenes sordos, será importante realizar una breve conceptualización de que se entiende por una persona sorda, y sus implicaciones para la intervención psicológica.

Las personas con limitación auditiva o discapacidad auditiva, desde un enfoque médico-terapéutico, son consideradas como aquellas personas que tienen una pérdida auditiva cualquiera, de naturaleza e intensidad diversa, cuya capacidad funcional se encuentra reducida y requiere de apoyos tecnológicos especiales y otros medios de comunicación alternativos (Romero, 1999). Sin embargo, autores como Romero (1999) y Domínguez & Alonso (2004) reconocen otra dimensión de las personas sordas: una dimensión socio-antropológica o “socio cultural”, la cual rescata la identificación de esta población como una comunidad que comparte una lengua, una cultura y una historia, lo cual les confiere una identidad lingüística propia. Desde esta perspectiva, cuando en el entorno se presentan barreras que impiden o limitan, la discapacidad aparece, mientras que sí en el mismo entorno las barreras desaparecen o minimizan, la discapacidad se diluye.

Abogando por los procesos de inclusión de la población sorda, surge en la ciudad de Medellín la Fundación Óyeme, conocida anteriormente como Fundación Pro-Débiles Auditivos, quienes desde el año 1966 han apoyado los procesos de inclusión familiar, escolar y laboral de personas con discapacidad auditiva y/o trastornos específicos del lenguaje. En esta institución, el modelo educativo usado para la comunicación de esta población es el modelo oralista, el cual consiste en la enseñanza de la lengua oral como lengua natural para los niños y niñas con discapacidad auditiva.

Básicamente son niños, niñas y jóvenes sordos que desde temprana edad recibieron apoyos tecnológicos, estimulación auditivo-verbal y acompañamiento profesional y familiar, para desarrollar sus capacidades auditivas y lingüísticas con el fin de promover la comunicación oral en estos y su inclusión en el mundo oyente.

La lengua de señas, como característica cultural propia de la población sorda, no es enseñada como tal en la Fundación; sin embargo, muchos de sus usuarios (hijos de sordos, estudiantes de colegios con opción bimodal –señas y lengua oral-) manejan ambas opciones comunicativas, lo cual enriquece su aprendizaje lingüístico y su identidad cultural.

Ahora bien, el nacer con una discapacidad “no visible” (la discapacidad auditiva no se percibe a simple vista, de hecho muchas familias se enteran que su hijo es sordo cuando ingresa a un centro educativo) tiene unas implicaciones psicológicas y sociales significativas, comenzando por el impacto de esta noticia en la familia, la construcción de su identidad, la asunción de su condición y su ubicación como una persona diferente frente a los demás y frente al mundo. Para algunos niños, niñas y jóvenes sordos es una evolución sin mayores contratiempos, pero para otros implica unas dificultades importantes que en no pocos casos, amerita el acompañamiento e intervención de un profesional de la salud mental.

Desde la experiencia de intervención psicológica realizada con los niños, niñas y jóvenes sordos de la Fundación Óyeme se desprende una inquietud permanente: cómo lograr acceder al mundo psíquico de un paciente que no escucha igual que otros niños ni se comunica oralmente con las mismas competencias. Emerge entonces una propuesta alternativa a los modelos de intervención psicológicos tradicionales: la Arteterapia.

Coll (2006) define la arteterapia como un viaje que se desplaza sobre las emociones, permitiendo avanzar desde lo propio y conocido hacia nuevos terrenos de prolongación y crecimiento personal. Rigo (2007) menciona además que a través de la arteterapia se le da apertura a los sentimientos más profundos, conscientes e inconscientes, para lograr que la persona tome consciencia de su realidad, su identidad y su aceptación del mundo, lo cual le permite moldear su propia realidad y/o asumirla.

Para lograr la expresión de las emociones y los sentimientos más profundos, la arteterapia busca la creación artística, comprendida esta como cualquier expresión artística determinada por el encuentro con una obra,

sentida, pensada y emocionada (Coll, 2006); no es solo un acto de expresión de un sentimiento, también es una vía para la motivación, una forma de sensibilización, un camino para la adquisición de nuevos conocimientos y una manera alternativa de comunicación (Rigo, 2007).

Para comprenderlo en términos más prácticos, Duncan (2007) define la creación artística como cualquier forma de creatividad y simbolización, las cuales incluyen: dramatizaciones, movimientos, gestos, sueños, tacto, juegos, olores, música, formas, texturas, poesía, trabajo con materiales (barro, plastilina, arena). Creación cargada de significado, emoción e historia; sin importar si es “bello” o no, el valor primordial radica en lo que transmite y en lo que significa para la persona.

El facilitador o arteterapeuta asume una postura fenomenológica, no juzga, no interpreta; su función principal es ofrecer una estructura contenedora y una aproximación respetuosa; acompaña y se adentra en la expresión emocional que se da a través de la creación artística de la persona. Observa y nombra aspectos significativos de manera apropiada, asiste en el descubrimiento de imágenes o símbolos cargados de mayor significado, propone ejercicios de acuerdo al estilo y el nivel de energía de cada persona. Finalmente el proceso emocional se da cuando se ha tocado, enganchado y provocado emociones escondidas y formas de interpretación nuevas en la persona (Duncan, 2007).

De la experiencia de trabajo arte-terapéutico realizado con niños, niñas y jóvenes sordos de la Fundación Óyeme se resalta los siguientes aspectos: las necesidades emocionales y afectivas son las mismas en un niño sordo y en un niño oyente, solo que el medio de expresión de estas necesidades no siempre se puede dar por la palabra, justo allí donde se agota la palabra es donde emerge la creación artística. Por otro lado, la discapacidad auditiva genera que las personas sordas recurran a la compensación sensorial por la vía visual, sus competencias visoconstructivas incluso son superiores a las de las personas oyentes en general (Sacks, 2003), la creación artística genera un mayor enganche y tranquilidad en los sordos, pues se encuentran más cómodos con el trabajo visual, manual y corporal, que con la expresión verbal.

A manera de conclusión entonces la arteterapia es un método alternativo de intervención que se ancla en las emociones como materia prima para el abordaje terapéutico, se vale de diversas técnicas artísticas que posibilitan la creación artística en el paciente con el fin de generar una mayor concientización de las emociones, de su expresión y manejo, de los significados personales construidos y la integración del ser hacia un camino de expansión y trascendencia personal.

El uso de la arteterapia en personas con discapacidad auditiva y trastornos específicos del lenguaje ha mostrado algunos resultados prometedores. Es necesario generar procesos investigativos que permitan corroborar las aproximaciones clínicas en este ensayo planteado, así como la implementación con otras poblaciones que presentan otros tipos de limitaciones (discapacidad cognitiva, psicosis, analfabetos, minorías culturales). El camino apenas se está abriendo a estas nuevas posibilidades terapéuticas.

## BIBLIOGRAFÍA

- American Psychological Association. (2015). *Entendiendo la psicoterapia*. Recuperado el 15 de Abril de 2015, de Centro de apoyo: <http://www.apa.org/centrodeapoyo/entendiendo-la-psicoterapia.aspx>
- Coll Espinosa, F. (2006). Un viaje por arte terapia. *Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 1, 41 - 44.
- Duncan, N. (2007). Trabajar con las emociones en Arteterapia. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 2, 39 - 49.
- Ostrosky, F., & Vélez, A. (2013). Neurobiología de las emociones. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 13(1), 1-13.
- Rigo Vanrell, C. (2007). Creación artística en la adolescencia: vinculaciones terapéuticas. *Arteterapia - Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 2, 247 - 260.
- Romero, F. M. (enero-junio de 1999). Panorama educativo y social del sordo en Colombia. *Itinerario Educativo*, 131-154.
- Sacks, O. (2003). *Veo una voz. Viaje al mundo de los sordos*. Barcelona: Anagrama.